

Oportunidades y amenazas en el Nuevo Despertar Árabe

Por Lic. Joaquín Coniglio¹
AO 006 / 2011
Medio Oriente Ampliado
03 de mayo de 2011

Poco más de cuatro meses han pasado desde aquel 17 de diciembre en que Mohammed Bouazizi se prendiera fuego a lo bonzo en la ciudad tunecina de Sidi Bouzid, desatando la ola de manifestaciones populares más fuertes que hayamos visto en el mundo árabe. Rápidamente, los jóvenes árabes se identificaron con Bouazizi y decenas de personas siguieron su ejemplo en otros países de la región, motivando el comienzo de protestas masivas en reclamo de cambios sustanciales que permitan acceder a mayores derechos y oportunidades.

Es que Bouazizi, un joven de 26 años, desempleado, que vendía frutas y verduras de forma ambulante para sostener a su familia, encarnaba en sí mismo las frustraciones de toda una generación árabe: vivía bajo un régimen autoritario en el que la corrupción, el nepotismo, la falta de empleo y las restricciones a los derechos civiles y políticos crecieron, paradójicamente, a la par del acceso a la educación, a la información y a las redes sociales. Pertenece, además, a una generación numerosa y afectada por un fuerte desempleo.

A diferencia de la generación de sus padres, el autoritarismo no tenía para Bouazizi la legitimidad de la lucha anticolonialista contra las potencias europeas, ni la de ser el heredero de los proyectos nacionalistas y panarabistas que se alzaron en las décadas del '50 y '60 contra los torpes monarcas del mundo árabe que, olvidados de sus pueblos, coqueteaban con Occidente. A diferencia de la generación de sus padres, la de Mohammed Bouazizi tuvo acceso a una educación formal relativamente buena, a través de los medios de comunicación panárabes como *al-Yazirah* y *al-Arabiyyah*

¹ El autor es Licenciado en Relaciones Internacionales (UES21).

conoció el mundo más allá de las fronteras de su país, y las redes sociales como Facebook y Twitter le permitieron comparar la forma de vida y las oportunidades de la juventud árabe con la de sus vecinos de la orilla norte del Mediterráneo. Las redes sociales le permitieron también organizar la movilización, burlando la represión y la censura del aparato estatal.

Así, la generación de Bouazizi reunió las condiciones necesarias para convertirse en la artífice de una nueva *Nahda*, un nuevo "despertar" árabe, que a similitud de aquel movimiento cultural y político de comienzos del siglo XX transformaría la autopercepción del mundo árabe. La nueva *Nahda* se extendería desde Túnez hasta los confines de Marruecos, Siria y Yemen, pasando por Argelia, Libia, Egipto, Jordania y Bahrein; la nueva *Nahda*, despertaría los anhelos de un pueblo adormecido y mostraría a los jóvenes árabes que el cambio era una posibilidad cierta.

Luego de décadas de inmutables autocracias, el despertar de los jóvenes árabes ha logrado, en el corto plazo de cuatro meses, derribar a los regímenes de Ben Alí en Túnez y Mubarak en Egipto, conseguir importantes reformas en Marruecos y Jordania, llevar al borde de la caída al gobierno de Saleh en Yemen, poner en una difícil situación al régimen de al-Asad en Siria y despertar la preocupación de los gobernantes de Arabia Saudí y Bahrein, donde un escuadrón del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), bajo dirección saudí, debió ingresar para sostener al rey Hamad bin Isa al-Jalifa, motivando la protesta de Teherán.

En las últimas semanas, las revueltas en Siria han ganado la atención de quienes siguen esta ola de levantamientos populares en el Medio Oriente, pero sin lugar a dudas la batalla más importante del *despertar árabe* se juega aún en Libia. A diferencia de lo sucedido en Túnez y Egipto, el ejército libio respondió a las órdenes del dictador y reprimió a los manifestantes con una crueldad que poco llama la atención al considerar los antecedentes de este Coronel que lleva más de cuatro décadas en el poder. La ofensiva del ejército libio contra los manifestantes despertó la alarma y disparó las críticas de las principales potencias occidentales, que a diferencia de la actitud dubitante que mostraron al inicio de las protestas en Túnez y El Cairo, se unieron rápidamente tras un discurso que condenaba las violaciones a los Derechos Humanos por parte del gobernante de la Jamahiriyyah. Cercados por las fuerzas del régimen, los opositores libios no encontraron más opción que buscar el apoyo exterior, obligados a dejar de lado la consideración sobre las implicancias que la asistencia externa podría tener sobre la primavera árabe.

La decisión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de imponer una "zona de exclusión aérea" para proteger a los manifestantes libios, fue una medida que las potencias occidentales intentaron legitimar buscando el apoyo de la Liga Árabe y la Unión Africana. No obstante las manifestaciones a favor de una intervención que contribuyese a proteger a los rebeldes, bastó la caída de las primeras bombas occidentales sobre territorio libio para que ambas organizaciones regionales se declararan en contra de la intervención, dejando a las fuerzas occidentales en la difícil situación de haber perdido la legitimidad con la que intentaban evitar el recuerdo de Irak. Poco después, la OTAN asumió formalmente el mando de las operaciones de lo que se transformó en una guerra contra Gaddafi, una guerra que deja de manifiesto el doble rasero y los intereses sobre los cuales las potencias occidentales han basado tradicionalmente su política hacia el Medio Oriente y pone en peligro la naturaleza de la nueva *Nahda*.

La diferencia entre la posición asumida por las potencias occidentales en los casos de Túnez y Egipto, por un lado, y Libia por el otro, ha despertado las sospechas respecto de los intereses que motivaron la intervención aliada en el país norafricano sobre el cual, en gran medida, descansa la seguridad energética europea. Por otra parte, el contraste entre la intervención militar aliada en la que devino la "zona de exclusión aérea" libia y las declaraciones con que la Administración Obama condenó las matanzas de los manifestantes yemeníes por parte del presidente Saleh, aliado clave en la lucha contra Al-Qaeda en la Península Arábiga, y la dura represión ordenada por el rey de Bahrein, en donde se asienta la V Flota estadounidense, no hacen más que mostrar la existencia de un doble estándar con el cual los Estados Unidos y las demás potencias occidentales juzgan y responden a las violaciones de los Derechos Humanos por parte de los gobernantes de la región.

De esta manera, lejos de proteger el desarrollo de movimientos autóctonos capaces de sentar las bases de nuevas formas de gobierno que construyan sociedades más equitativas y aseguren los derechos de su población, la intervención occidental amenaza con secuestrar a los levantamientos populares del mundo árabe para la consecución de sus propios intereses, poniendo en peligro una oportunidad histórica para que una nueva *Nahda* lleve a los pueblos árabes a elaborar su propio modelo de democracia, promoviendo su desarrollo económico y social, y contribuyendo a la estabilidad de la región en su conjunto.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, L., 2011. *Desmystifying the Arab Spring – Parsing the Differences Between Tunisia, Egypt and Libya*. *Foreign Affairs*, [en línea] mayo-junio. Disponible en:
<http://www.foreignaffairs.com/articles/67693/lisa-anderson/demystifying-the-arab-spring>

Goldhammer, A., 2011. *De Gaulle, He Ain't*. *Foreign Policy*, [en línea] 22 de marzo. Disponible en:
http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/03/22/de_gaulle_he_aint

Ignatius, D., 2011. *What Happens When the Arab Spring Turns to Summer*. *Foreign Policy*, [en línea] 22 de abril. Disponible en:
http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/04/22/what_happens_when_the_arab_spring_turns_to_summer

Martínez de Rituerto, R., 2011. *La OTAN asume el mando de las operaciones en Libia*. *El País*, [en línea] 27 de marzo. Disponible en:
http://www.elpais.com/articulo/internacional/OTAN/asume/mando/operaciones/Libia/elpepuint/20110327elpepuint_8/Tes

Martínez de Rituerto, R. y Giménez Barca, A., 2011. *Los aliados se reunirán el martes en Londres para coordinar las operaciones en Libia*. *El País*, [en línea] 23 de marzo. Disponible en:
http://www.elpais.com/articulo/internacional/aliados/reuniran/martes/Londres/coordinar/operaciones/Libia/elpepuint/20110323elpepuint_2/Tes

Oppenheimer, W. y Caño, A., 2011. *Los aliados imponen la exclusión aérea*. *El País*, [en línea] 21 de marzo. Disponible en:
http://www.elpais.com/articulo/internacional/aliados/imponen/exclusion/aerea/elpepiint/20110321elpepiint_1/Tes

